

que quieren de esos dos Estados, sin que se desmembren de la Federacion mexicana, ó de qué modo podrán desmembrarse, sin agravio de sus habitantes, y sin que el gobierno federal se arrogue facultades que no tiene para cederlos á una nacion extranjera? Estas son las cuestiones que deben ocupar tanto la atencion de los mexicanos, como la de los Estados-Unidos; pero se entiende llevando la cosa por la vía de la paz, pues llevándola por la de la guerra no hay la menor dificultad. El mas fuerte será el dueño del terreno; mas ahora tratamos de avenir y no de desavenir á las partes.

Confieso ingenuamente que aunque me he dedicado á pensar mucho sobre esa materia, no he podido encontrar una resolucion que me agrade, ni menos que me deje completamente satisfecho. Puede ser que una nacion extranjera de las que se hallan muy versadas en estos puntos de política, porque en las vicisitudes que sufrió la Europa á fines del siglo pasado y á principios del presente, han tenido que ocuparse de la resolucion de casos idénticos, encuentre algun medio que pueda conciliar extremos que se presentan como enteramente opuestos. No seria por lo mismo una medida imprudente apelar á la mediacion amistosa de una potencia extranjera. Hablo de mediacion, y no de intervencion, porque creo que ésta no conviene á la República mexicana: sin embargo, puede presentarse respecto á aquella el inconveniente de que, aunque sea el medio mas honroso para las dos naciones, no haya potencia extranjera que quiera admitir este encargo. Esto es tanto mas de temerse, cuanto que ya el gobierno mexicano ha rehusado la que le ofreció generosamente la Inglaterra.

Una rigorosa intervencion tiene graves inconvenientes. El primero es la dificultad de que todos los mexicanos convinieran en la nacion que habia de ser la mediadora. En las diversas clases de la República hay predisposiciones

y aun aversion á algunas naciones de Europa que podian prestar aquel servicio. Celosas de su independencia, la consideran amenazada con la intervencion de una potencia extranjera, ó de varias. El segundo inconveniente es el de la dificultad de encontrar una nacion en el antiguo continente, que se expusiera á comprometer las relaciones amistosas que tenga con los Estados-Unidos, en caso de que el giro de los negocios políticos tomara un aspecto desagradable.

Por último, volviendo al principal objeto que debe servir de base al gobierno de México para cimentar todas sus operaciones presentes, es decir, *la conservacion de la nacionalidad*, es necesario remover cuanto, tarde ó temprano, pueda perjudicarla. Nadie ignora que un protector poderoso viene á ser de hecho un conquistador pacífico, y de esto podríamos poner muchos ejemplares en las naciones antiguas y modernas. Ninguno de los inconvenientes indicados tiene la mediacion amistosa, que solo produce el buen resultado de proponer á sangre fría lo que cree útil á las partes contendientes, haciéndoles ver la razon sin animosidad, y evitando esa especie de pun-donor, que no porque es muy irracional deja de ser demasiado comun, para confesar las verdades que nos esponeen nuestros adversarios, ó de convenir en lo que nos proponen, aunque lo encontremos equitativo.

He concluido por ahora mi trabajo. Se me dirá que nada en sustancia he resuelto. Tendrá razon el que lo diga; pero mi intencion al escribir la presente esposicion, no fué resolver magistralmente si convenia la paz ó la guerra á la República mexicana, sino únicamente manifestarle que cualquier sacrificio es corto cuando se trata de conservar el principio de la nacionalidad: que salvar ésta es el objeto á que hoy debe aspirar todo buen mexicano: con tal fin he manifestado los males y los bienes que le pueden ocasionar la guerra ó la paz; y apelo para

la resolución debida y prudente al sentido comun, no solo de los mexicanos, sino de cualquier hombre imparcial y pensador.

No menos pretendo que se ventilen por la imprenta todas y cada una de las cuestiones que he indicado. La experiencia me ha enseñado que en ninguna nacion se vocifera tanto la libertad de imprenta como en México, y en ninguna hay menos, aun cuando existe legalmente. En México suele haber libertad de imprenta de derecho; pero nunca de hecho, si no es tratándose de materias muy secundarias. Es preciso escribir en las importantes y vitales, conforme á las opiniones del gobierno, ó del partido dominante. Los escritores de opiniones contrarias se exponen á ser el blanco de la odiosidad pública, y muchas veces con funestas consecuencias para ellos.

¿Qué diferencia entre esa libertad y la de que se goza en los países que la entienden como debe entenderse! Demasiado importaba á la Gran Bretaña la pérdida de sus colonias; sin embargo, se discutió públicamente la conveniencia de la paz ó de la guerra. Esta misma que está sufriendo México, se ha tratado del mismo modo en los Estados-Unidos, y á fé que tanto la una como la otra han tenido de su parte personas muy caracterizadas é influentes. ¿Por qué no ha de imitar esos ejemplos la República mexicana? Escriban sus periodistas en pro y en contra: unos acertarán, y errarán otros; mas termino mi esposicion con lo que dije al principio, para que nunca lo olviden los gobiernos ni los ciudadanos: *sin aventurarse á errar, nunca podrá hallarse la verdad.*



CONTESTACIONES

HABIDAS

entre el supremo gobierno mexicano.

EL GENERAL EN JEFE

DEL EJERCITO AMERICANO,

Y EL COMISIONADO

DE LOS ESTADOS-UNIDOS.



MEXICO: 1847.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES.

Ex-convento del Espiritu Santo.